

PQ7297

A6

1899

v. 1

c. 1



AMU Rabi Rangel Fitas
UANL
FONDO
Ramando Arteaga Sanfcoy



NOTICIA BIOGRAFICA

Extractada de la BIOGRAFIA del autor

escrita por

D. LUIS GONZÁLEZ OBREGÓN.

I.

NACIÓ en un humilde pueblo.—Tixtla, ho-
ciudad de Guerrero—el 12 de Diciembre
de 1834. Sus padres, Francisco Altami-
rano y Gertrudis Basilio, indígenas de pura san-
gre, oscuros y pobres, llevaban postizo el apellido
legado por un español que bautizó á uno de sus
ascendientes.

Altamirano hasta la edad de catorce años fué
el tipo de los hijos de nuestros indígenas, que no
tienen más patrimonio que una *milpa* y unos asnos,
una choza y una poca de voluntad para el trabajo.
Altamirano vivió así, humilde, casi salvaje, sin sa-
ber el idioma español, sin más ocupaciones que
apedrear á los pájaros en los bosques, y empen-
der descomunales combates infantiles con los mu-
chachos vagabundos de los barrios de su pueblo.

Por fin entró á una escuela.

Altamirano.—4

Su padre fué nombrado alcalde, y el maestro del pueblo, queriendo sin duda complacerlo, le felicitó con entusiasmo por la acertada elección. El buen alcalde, sin ofuscarse por las adulaciones, sin ensordecerse con los pífanos y chirimías que entonces fueron á tocar á su casa, no se olvidó de su hijo, lo recomendó al maestro, y éste le protestó que al día siguiente Ignacio figuraría entre los *se-res de razón*.

Fué el primer paso. Pronto una benéfica ley del Estado de México, llamó á los jóvenes indios más aplicados de los Municipios, previo examen, á recibir la instrucción en el Instituto Literario de Toluca.

Altamirano sobresalió entre sus condiscípulos en la prueba por su instrucción y talento, y después de dar el adiós á sus padres, se trasladó á Toluca el año de 1849. En el Instituto cursó español, latinidad, francés y filosofía, obteniendo las primeras calificaciones y los primeros premios. Fué además agraciado con el empleo de bibliotecario del establecimiento, y ahí fué donde nutrió su espíritu de saber y erudición. Todos aquellos libros que encerraba la biblioteca, fueron leídos y estudiados con avidez por Altamirano, en sus ratos de solaz y en las noches enteras que robaba al sueño. En el Instituto conoció á D. Ignacio Ramírez, que un día le llamó á la clase de literatura, sorprendido de que en su afán de escucharle, Altamirano se sentaba humilde en la puerta que daba entrada á la cátedra. En el mismo Instituto, hábilmente dirigi-

do entonces por el Lic. D. Felipe Sánchez Solís, Altamirano escribió sus primeras producciones en prosa, sus primeros versos, y unos artículos satíricos. Altamirano abandonó por fin aquel plantel, donde el estudio había amamantado su espíritu.

Pobre, desvalido, sin amparo, refugióse en un colegio particular, que tenía en Toluca en esa época D. Miguel Domínguez, donde en cambio de la clase de francés que daba á los alumnos, le proporcionaban alimento y un techo hospitalario.

Empero, el carácter de Altamirano buscó nuevos horizontes. Dejó la escuela humilde del benéfico Domínguez y se lanzó á una vida peregrina y de aventuras, llena de peripecias y de vicisitudes, en que hoy enseñaba en un pueblo las primeras letras y mañana con su mente juvenil y soñadora se embobaba en los dulces ensueños del primer amor.

Entonces fué cuando Altamirano pensó en ser dramaturgo; entonces fué cuando en un teatro de provincia, y con una compañía muy humilde, puso á la escena su drama histórico *Morelos en Cuautla*, que como remordimiento literario guardaba en su biblioteca: pero que fué un pecado manuscrito que no absolverían las bellas letras. ¡Caso curioso y singular! Cuando se representó esa pieza la única y primera vez, el público entusiasmado y seducido, pidió á gritos el nombre del autor, y éste, confuso y avergonzado, salió de la *concha del apuntador*, para recibir los lauros de aquella ovación sincera y espontánea. Altamirano era el consueta de la pobre compañía.

II

Altamirano vino á México para inscribirse en el Colegio de Letrán y continuar sus cursos de filosofía comenzados en el Instituto de Toluca. El círculo de sus conocimientos se ensanchó, y los triunfos escolares admiraron á condiscípulos y profesores.

Pronto, sin embargo, la revolución de 1854 estremeció á la República, y Altamirano dejó á Letrán, y en pos de sus bosques vírgenes fué al Sur, combatió enérgico y con todo el vigor de la juventud en favor del plan de Ayutla, sirviendo, según tenemos entendido, como secretario del general D. Juan Alvarez. De regreso á México volvió á entrar al Colegio de Letrán para concluir sus estudios de Derecho.

Altamirano en esa época, dividía su atención "entre las contradicciones del *Digesto*, que no producía sino un diluvio de sutilezas en la Cátedra y las disputas irritantes de la política, que traían agitados á liberales y conservadores y provocaban la más sangrienta de nuestras guerras civiles." Escribía también sus primeros artículos de combate en los diarios políticos, y su cuarto de colegial se transformaba á veces por la concurrencia de sus amigos "en redacción de periódico, en club reformista ó en centro literario, que se

aumentaba con la asistencia de numerosos estudiantes y partidarios de la revolución." Se dirigía con ellos en muchas ocasiones "á las galerías del Congreso para asistir á las sesiones en que se discutía la Constitución." En medio de estas tareas, desempeñaba la clase de latinidad, y fué en ese tiempo cuando conoció á Marcos Arróniz, asesinado después cerca de Puebla; á Florencio María del Castillo, que redactaba *El Monitor Republicano* y que fué más tarde víctima de la Intervención; á José Rivera y Río, á Manuel Mateos y Juan Díaz Covarrubias, y á otros muchos que aun viven. Fué aquel cuarto de Altamirano el centro de las letras y el foco de la política juvenil, "y el bello tiempo de los sueños de Libertad y de Poesía" según él mismo dejó consignado en algunos de sus escritos.

Pasó el año de 57 y en sus postrimeros días estalló la guerra civil, que prolongada hasta 1858, proporcionó el triunfo á los conservadores. El grupo de aquellos jóvenes que presidía Altamirano se dispersó.

La guerra de Reforma vino después terrible y transformando todo bajo su poderoso empuje. Los bandos divididos luchaban sin tregua, y el choque de principios conmovió á todas las clases, que puestas á la brega se lanzaron á luchar sin límites ni trabas. Los Estados no permanecieron indiferentes, y Altamirano una vez más fué al Sur, á Guerrero, encontrándose en varias acciones militares.

Por esta época fué cuando pronunció su primer discurso cívico, el 16 de Septiembre de 1859 y en la hoy ciudad Guerrero.

La Reforma triunfó, y el 11 de Enero de 1861 hacía su entrada á la ciudad de México D. Benito Juárez, después de una revolución sangrienta y tremenda.

Altamirano fué electo diputado al Congreso de la Unión en 1861. Entonces su personalidad se destacó en la escena política, por el papel que desempeñó en el Congreso.

Se discutía en la Cámara el célebre dictamen sobre la ley de *amnistía*. En una sesión celebrada en el mes de Julio, Altamirano solicitó hablar en contra. El aspecto del salón era imponente. Las galerías se hallaban henchidas de curiosos, ávidos de presenciar la discusión y de oír al joven diputado.

Altamirano tenía á la sazón veintisiete años. Joven por la edad; pero enflaquecido por el estudio y por las fatigas de la revolución; con el cutis quemado por el sol ardentísimo del Sur; y con las facciones endurecidas del que no había gozado hasta entonces de tranquilidad, apareció, ante representantes y espectadores, amenazador y temible. Habló, entusiasmó con su elocuencia; y con su peroración vehemente y apasionada, concluyó por estremecer de espanto al auditorio, cuando en un arranque de valentía solicitaba el castigo de dos enemigos, "cuyos cráneos debían estar ya blancos en la picota."

El éxito de su discurso fué ruidoso. El dictamen, á pesar de haber sido defendido por muchos notables y elocuentes oradores, por una gran mayoría de diputados, quedó reprobado. Altamirano fué aplaudido con positivo frenesí, y estrechado con efusión por sus compañeros. Se le bajó en peso por las escaleras de Palacio, donde estaba entonces la Cámara, y se le condujo vitoreándole hasta su habitación.

IV

Restablecida la República, el Presidente D. Benito Juárez firmó de su puño y letra los despachos militares de Altamirano y ordenó se le pagasen íntegros sus haberes. Con estas sumas fundó entonces *El Correo de México* en colaboración de D. Ignacio Ramírez y D. Guillermo Prieto. No era el primer periódico que establecía. En Guerrero publicó *El Eco de la Reforma* y *La Voz del Pueblo*. Después del *Correo de México*, que estuvo brillantemente redactado, fundó *El Federalista* con Manuel Payón; en 1875 *La Tribuna*; y después *La República*, de la que dejó de ser director en 1881. Fundó, además, un interesante semanario de bellas letras, *El Renacimiento* (1869,) en compañía de D. Gonzalo A. Esteva, semanario en el que colaboraron los más distinguidos escritores y poetas nacionales, y que con aprecio es

conserva en bibliotecas públicas y particulares. En él insertó muchos artículos biográficos y literarios, y *Crónicas* teatrales y de sociedad. Fué también redactor, entre otros, de los siguientes diarios políticos: *El Siglo XIX*, *El Monitor Republicano* y *La Libertad*. Colaboró en las publicaciones literarias *El Domingo*, *El Artista*, *El Semanario Ilustrado*, *El Federalista*, *El Liceo Mexicano* y en otros de los Estados y del Extranjero.

El espíritu de asociación le debió mucho. Fué fundador de varias sociedades literarias, restableció el *Liceo Hidalgo*, que presidió en muchas ocasiones, fué secretario y Vicepresidente de la *Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, la cual le es deudora de una rica y escogida biblioteca que coleccionó él mismo con su buen gusto y discreción, fundó la *Sociedad Gorostiza*, de autores dramáticos, y fué presidente de la de *Escritores Públicos* y de la *Sociedad Netzahualcoyotl*. En sus últimos días de permanencia en México, desde 1885 hasta 1889, como presidente Honorario del *Liceo Mexicano*, enseñó y alentó á la mayoría de los jóvenes que constituyen actualmente la nueva generación en las letras patrias. Muchas corporaciones científicas y literarias de nuestra República de Norte y sud América, de Alemania, Francia, Hungría, Italia, Rusia, etc., le contaron en su seno, y con el carácter de Vicepresidente asistió al *Congreso de Americanistas* últimamente celebrado en París, y al de Ciencias Geográficas en Berna.

Desempeñó los cargos públicos que vamos á ci-

tar: Fiscal de la Suprema Corte de Justicia, Procurador General de la Nación, por ausencia de D. León Guzmán, Presidente de la citada Corte, cuando el Sr D. Ignacio Vallarta pasó á desempeñar la Cartera de Relaciones, Oficial mayor de la Secretaría de Fomento, durante el Ministerio de Riva Palacio, y diputado al 10º Congreso de la Unión, donde pronunció su último discurso de apertura el 16 de Septiembre de 1881.

Como Profesor, el gobierno le distinguió en diversas épocas con las clases de Derecho Administrativo en la Escuela Nacional de Comercio, de Historia General y de México y de Historia de la Filosofía, en la Escuela Preparatoria y en la Escuela de Jurisprudencia, de Lectura Superior é Historia Universal y Patria en la Escuela Normal, cátedras que desempeñaba al partir para Europa.

La Escuela Normal le debe su organización y Reglamento. Retraído de la política en los últimos años de su existencia, constituía su ocupación constante la enseñanza. Leer y enseñar y conversar sin descanso: tales fueran sus últimos afanes, los libros y la juventud, sus fieles amigos y sus hijos predilectos.

En 1889 Altamirano recibió el nombramiento de Cónsul general de España con residencia en Barcelona. La noche del 5 de Agosto el *Liceo Mexicano* le consagró una velada de despedida.

V

Después de algunos meses de residir en Barcelona, Altamirano, á causa de sus enfermedades y previa licencia del Gobierno de México, permutó con D. Manuel Payno el cargo de Cónsul en España por el de Francia, y se estableció en París.

Es cosa natural la nostalgia en todos los que de veras aman á su país, más en Altamirano se acentuó muchísimo. Visitó en 1891 á la clásica Italia, estuvo en Roma, en Nápoles, en Niza y en otras ciudades. Los campos y sitios pintorescos traían á su memoria á México, que un sólo instante no olvidaba. En la hermosa Niza compuso una de sus últimas poesías, y ahí como en todas partes recordó á su país. Oigamos una de sus lindas estrofas:

En esta tierra encantada
recuerda á la Patria amada
todo, los verdes bajíos,
y los pinares sombríos,
y la pradera esmaltada.

De vuelta á París, cuando fué invitado para una *Conferencia* en el *Ateneo de Madrid*, se disculpó y privó de hacerla porque su anhelo constante era venir á México lo más pronto posible.

La nostalgia y su grave enfermedad contraída en el estudio, le obligaron á pasar algunos meses

en San Remo. Ahí se agravó y le sorprendió la muerte, el 13 de Febrero de 1893, y antes de morir ordenó que sus funerales fueran puramente civiles y que se sometiera su cuerpo á la cremación.

El Supremo Gobierno resolvió que se le hicieran funerales en París, mientras sus cenizas eran traídas á la Patria, lo cual se verificó en los primeros días de Junio de 1893, depositándose aquellas en el Panteón francés, donde hoy yacen en una capilla de sus deudos.

